



Consejo de Seguridad

Sexagésimo segundo año

5673^a sesión

Miércoles 2 de mayo de 2007, a las 12.10 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Khalilzad	(Estados Unidos de América)
<i>Miembros:</i>	Bélgica	Sr. Verbeke
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Congo	Sr. Ikouebe
	Eslovaquia	Sr. Burian
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. de La Sablière
	Ghana	Sr. Christian
	Indonesia	Sr. Kleib
	Italia	Sr. Spatafora
	Panamá	Sr. Arias
	Perú	Sr. Voto-Bernales
	Qatar	Sr. Al-Nasser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce
	Sudáfrica	Sr. Sangqu

Orden del día

Misión del Consejo de Seguridad

Informe de la misión del Consejo de Seguridad sobre la cuestión de Kosovo
(S/2007/256)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Misión del Consejo de Seguridad sobre la cuestión de Kosovo (S/2007/256)

El Presidente (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2007/256, en el que figura el informe de la misión del Consejo de Seguridad en relación con la cuestión de Kosovo.

Durante esta sesión, el Consejo escuchará una exposición informativa a cargo del Embajador Johan Verbeke, Representante Permanente de Bélgica y Jefe de la misión del Consejo de Seguridad en relación con la cuestión de Kosovo.

Doy ahora la palabra al Embajador Verbeke.

Sr. Verbeke (Bélgica) (*habla en inglés*): El 2 de mayo tuve la oportunidad de informar al Consejo sobre la misión del Consejo de Seguridad en relación con la cuestión de Kosovo, en mi carácter de Jefe de la misión. Entonces recordé la índole y los objetivos de la misión. Asimismo, hice unas breves observaciones sobre algunos puntos destacados de su programa.

Tras la reunión de la semana pasada, los miembros del Consejo trabajaron de manera conjunta y llegaron a un acuerdo acerca del informe de la misión. Luego la Secretaría distribuyó el informe como documento oficial de las Naciones Unidas. Como el Consejo conoce el contenido del informe, limitaré mi exposición a una breve perspectiva general de algunas de sus conclusiones.

La seguridad es un pilar esencial de toda sociedad, y esto se aplica aún más a las sociedades que están saliendo de un conflicto violento y brutal como el de Kosovo. La actual situación de seguridad en Kosovo se define a menudo como “en calma pero tensa”, y en esos mismos términos la describió el Secretario General de la OTAN, Sr. Jaap de Hoop Scheffer cuando me reuní con él en Bruselas el 25 de abril. El informe de la misión avala esa evaluación. Si bien la situación se caracteriza por la calma, el conflicto de 1998-1999 y

la violencia que agitó a Kosovo en marzo de 2004 han dejado huellas.

Una de esas huellas es que los albaneses de Kosovo y los serbios de Kosovo siguen viviendo en gran medida separados entre sí. La reconciliación plena y duradera, con miras a establecer una sociedad verdaderamente multiétnica, requerirá un compromiso sostenible de todos los interesados. Durante las reuniones que sostuvo la misión con los dirigentes de Kosovo, incluidos el Primer Ministro Ceku y el Presidente Sejdiu, todos ellos destacaron su compromiso con una sociedad multiétnica y su disposición a trabajar de manera responsable a fin de lograr ese objetivo.

Alcanzar ese objetivo dependerá en gran medida de la aplicación continua de las normas para Kosovo. Durante años, las instituciones provisionales, con el apoyo de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo, lograron realizar importantes progresos en ese sentido. Aún queda más tareas por realizar, como lo reconocieron el Primer Ministro Ceku y otros dirigentes de Kosovo, quienes, en reuniones que mantuvieron con la misión, expresaron su compromiso de continuar con la aplicación y el fortalecimiento de las normas.

Esto resulta especialmente importante en dos esferas que recibieron una atención considerable durante la visita que hizo la misión a la región, a saber, las condiciones de vida de las comunidades no albanesas de Kosovo y el retorno de los desplazados internos, elemento fundamental en la aplicación de la resolución 1244 (1999). Los interlocutores en Belgrado, incluidos el Presidente Tadic y el Primer Ministro Kostunica, así como los representantes de la sociedad civil serbia, destacaron que la cifra de personas que retornaron sigue siendo muy baja, pese al hecho de que, como observó la misión en Svinjare, se han reconstruido viviendas y, en términos más generales, las estructuras para facilitar el retorno están preparadas. Durante la visita de la misión se dieron varias explicaciones, como la falta de perspectivas económicas o preocupaciones relativas a la seguridad. La misión escuchó opiniones contrarias sobre la cuestión de si una solución del estatuto de Kosovo facilitaría o dificultaría el proceso de retorno.

En mayor medida que en misiones anteriores del Consejo de Seguridad a la región, la cuestión del estatuto fue un elemento de gran importancia, si no

predominante. Acerca del estatuto de Kosovo, las posiciones de las partes siguen siendo dispares. Las autoridades de Belgrado, así como los serbios de Kosovo que expresaron sus opiniones acerca de la cuestión, rechazaron firmemente todo tipo de independencia para Kosovo, en particular la propuesta de solución presentada a este Consejo por el Enviado Especial, Sr. Ahtisaari. Pidieron la celebración de más negociaciones, que tendrían como resultado una solución basada en una autonomía sustancial. En términos generales, la comunidad serbia de Kosovo se muestra aprensiva con respecto a sus perspectivas de futuro.

La comunidad albanesa de Kosovo, por otra parte, es optimista con respecto a su futuro; abraza muchas esperanzas de que pronto se solucione el estatuto de Kosovo, un estatuto que brinde la independencia a Kosovo. Los albaneses de Kosovo, al igual que las comunidades minoritarias no serbias, expresaron su firme apoyo a la propuesta de solución y la recomendación sobre el estatuto del Sr. Ahtisaari, y esperan que el Consejo de Seguridad alcance una solución rápidamente.

Pese a las posiciones firmemente opuestas, ambas partes están de acuerdo en que el statu quo no es sostenible. Los representantes de la OTAN y la Unión Europea, que están dispuestos a asumir sus responsabilidades y esperan que el Consejo de Seguridad les confiera el mandato necesario, nos transmitieron ese mismo mensaje.

Confío en que la información de primera mano que recibió el Consejo de Seguridad durante su misión le permita estar a la altura de sus responsabilidades y adoptar una decisión informada sobre el asunto que examinamos.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nuestra delegación agradece a sus colegas del Consejo de Seguridad el apoyo que prestaron a la iniciativa rusa de organizar una misión del Consejo sobre la cuestión de Kosovo. Estamos plenamente convencidos de que el resultado de este viaje a los Balcanes queda reflejado en su informe y de que esta iniciativa ha sido oportuna y necesaria.

Para nosotros, la idea de la misión surgió porque, con el fin de resolver la cuestión de Kosovo, el Consejo de Seguridad necesitaba contar con información completa sobre la situación actual del proceso de solución. Es difícil sobreestimar la

importancia de que los miembros del Consejo cuenten con la oportunidad de formar su propia opinión objetiva, sobre el terreno, de la situación relativa a la aplicación de la resolución 1244 (1999), incluida la aplicación de las normas que fueron aprobadas por la comunidad internacional para Kosovo, sobre todo en lo que se refiere a garantizar la igualdad de derechos y la seguridad para las minorías étnicas en la provincia.

Quisiera expresar nuestro agradecimiento al Representante Permanente de Bélgica, el Embajador Verbeke, por el alto grado de profesionalidad con que dirigió la misión del Consejo. Asimismo, estamos agradecidos por el liderazgo de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo y la Fuerza de Kosovo (KFOR) y también damos las gracias al personal de la Secretaría aquí en Nueva York por la asistencia que ha prestado en el transcurso de la misión.

El programa de la misión fue amplio y polifacético. Los elementos principales de sus intensas reuniones de trabajo fueron las conversaciones sustantivas entre los miembros del Consejo de Seguridad y el Presidente Tadic, el Primer Ministro Kostunica y otros políticos serbios en Belgrado, así como el intercambio de opiniones con dirigentes de la provincia de Pristina. Igualmente importantes fueron las reuniones con los representantes de las comunidades albanesa y serbia, con la jerarquía de la Iglesia Ortodoxa Serbia y de otras confesiones en Kosovo, con delegados de las minorías de Kosovo, así como con los dirigentes de la UNMIK y la KFOR. Los contactos de la misión con representantes de la OTAN y la Unión Europea en Bruselas y con el Representante Especial del Secretario General en Viena fueron informativos.

Lo que vieron y escucharon los miembros del Consejo de Seguridad durante el viaje a los Balcanes figura en el informe de la misión. En términos generales, éste ofrece una visión completa y equilibrada de la situación actual en Kosovo y muestra lo que se ha alcanzado y lo que aún queda por hacer para llenar las lagunas en la aplicación de la resolución 1244 (1999) y de las normas.

Los miembros del Consejo observaron ciertos progresos en materia de legislación y en el proceso del establecimiento de instituciones provinciales funcionales. Sin embargo, los resultados que se han alcanzado en Kosovo en cuanto al establecimiento de

condiciones de vida normales y dignas para toda la población y de las bases para disfrutar de una comunidad multiétnica en la que todos los miembros de todas las comunidades puedan convivir en condiciones de igualdad no se pueden considerar satisfactorios en absoluto.

Ningún elemento externo positivo puede compensar las deficiencias en la aplicación de los elementos fundamentales de la resolución 1244 (1999) y las normas internacionales, en particular en lo que se refiere al retorno de los desplazados internos no albaneses. No podemos aceptar una situación en que, de un total de más de 22.000 serbios que vivían en la provincia, ocho años después apenas ha retornado el 5%; en que, de una comunidad serbia que en su día alcanzó los 40.000 habitantes en Pristina, sólo quedan 87 personas; en que, en Pec, que contaba con 18.000 serbios, ahora viven menos de 10.

Los esfuerzos de la presencia internacional claramente no han dado los resultados necesarios. Parece que se han establecido las estructuras y se han proporcionado los mecanismos, pero la población no está retornando a la provincia. Hemos visto la situación en Svinjara, donde aún quedan viviendas vacías para desplazados internos. Los miembros de la misión pudieron ver por sí mismos que los serbios de Kosovo, de todo corazón, quieren regresar a sus hogares.

Todo ello pone de manifiesto sin lugar a dudas los graves obstáculos constantes en el proceso de retorno. Según se menciona en el informe de la misión, el obstáculo más importante es la inquietud entre los serbios de Kosovo con respecto a la seguridad y la libertad de movimiento, la falta de perspectivas económicas y los problemas y la falta de coordinación en las estructuras diseñadas para ofrecer asistencia respecto del regreso de los refugiados y los desplazados internos. El regreso de los refugiados no se beneficiará con las decisiones tempranas que predeterminen el estatuto de Kosovo.

Durante la misión sobre la cuestión de Kosovo, los miembros del Consejo de Seguridad han podido comprobar por sí mismos la miserable situación de aislamiento en que sigue viviendo la mayoría de los serbios de Kosovo, sobre todo en los pueblos. Un ejemplo claro de ello es la situación de los serbios en Orahovica. Debo mencionar que esa situación es muy distinta a la de Mitrovica meridional, donde un gran número de albaneses vive junto a los serbios.

Tras reunirse con representantes de las comunidades serbias, los miembros de la misión del Consejo de Seguridad pudieron comprobar que no se ha superado la situación que existía en marzo de 2004, cuando se producían actos de violencia a gran escala contra los serbios, lo cual ha debilitado la confianza de los serbios en el futuro. Las heridas del conflicto de 1999 siguen abiertas. En los esfuerzos por lograr un Kosovo multiétnico se puede apreciar la continuación de esa tendencia, a través de la falta de éxito en las labores de la comunidad internacional dirigidas a fomentar la reconciliación multiétnica en la provincia.

Para solucionar esa situación serán necesarios esfuerzos y tiempo considerables. Las autoridades de Pristina mostraron su compromiso a la misión del Consejo de Seguridad en lo relativo a la aplicación de las normas. No obstante, como ya se ha subrayado en varias ocasiones en el Consejo, debemos examinar las medidas concretas que están adoptándose para ofrecer garantías a la población no albanesa. Las labores realizadas son claramente insuficientes, como lo demuestra la ausencia de serbios de Kosovo en las instituciones provinciales del gobierno autónomo. Deben adoptarse medidas para garantizar que no haya obstáculos para el regreso de los refugiados y que se restablezca el carácter multiétnico de la sociedad kosovar.

Consideramos sumamente importante que el Consejo de Seguridad haya recibido confirmación de parte de las autoridades de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), de la presencia internacional en Kosovo y de las autoridades provinciales en el sentido de que no se tolerará la violencia por motivos étnicos ni se permitirá que la violencia defina el proceso político.

Tomamos nota de la disposición de la presencia internacional a seguir brindando protección adecuada en los emplazamientos religiosos de Kosovo. En lo relativo a las iglesias serbias ortodoxas en Kosovo, nos vemos obligados a lamentar que durante la reunión celebrada con el Obispo Artemije comprobamos que no ha habido progresos en cuanto a la reconstrucción de las iglesias que fueron destruidas durante las manifestaciones de 2004 contra los serbios.

La Federación de Rusia sigue creyendo que sería contraproducente imponer cualquier tipo de decisión sobre el estatuto de Kosovo. Comprobamos que se dio el consenso al respecto, no sólo entre los dirigentes en

Serbia y Belgrado, sino también entre las autoridades de las comunidades serbias con quienes no pudo reunirse la misión. De conformidad con las normas y principios internacionalmente aceptados incluso en Europa, relativos a los derechos y al estatus de las minorías, la decisión acerca del estatuto debe contar con el apoyo de todas las principales comunidades étnicas en Kosovo, incluidos, claro está, los serbios de Kosovo. En numerosas ocasiones, el Consejo de Seguridad ha hecho hincapié en que la futura decisión sobre el estatuto debería ser aceptable para toda la población de la provincia.

El Consejo de Seguridad ha establecido con claridad que el progreso político a la hora de definir el estatuto futuro de Kosovo requiere la aplicación constante de las normas, y que ambas vías están estrechamente relacionadas. Por desgracia, las conversaciones sobre el estatuto se dieron por concluidas de forma apresurada y prematura. Y, como ha visto el Consejo de Seguridad, la aplicación de las normas está lejos de alcanzar los objetivos previstos. Ambos factores confirman la necesidad de dar a las partes el tiempo necesario para llegar a un acuerdo negociado.

Una vez más, reiteramos nuestra postura en cuanto a que la propuesta del Enviado Especial, Sr. Ahtisaari, no puede ofrecer la base para la solución final del Consejo de Seguridad sobre Kosovo. La adopción de un plan a partir de dicho informe no sólo supondrá un claro precedente negativo para las labores internacionales, sino que también conllevaría peligrosas consecuencias para la estabilidad regional e internacional: al recompensar el separatismo se alentaría ese fenómeno en otras regiones, y podría producirse una reacción en cadena que podría afectar otras regiones del mundo.

Tenemos una alternativa constructiva a las ideas presentadas en el plan del Sr. Ahtisaari. Incluye seguir aplicando la resolución 1244 (1999), teniendo en cuenta las negociaciones en curso. Sin embargo, se deberían aplicar los elementos de la propuesta del Enviado Especial que reciban el apoyo de ambas partes sin esperar a que concluya el proceso de negociación. La situación del estatus debe resolverse sobre la base de un compromiso entre ambas partes. Debemos seguir adelante en el proceso de negociación con paciencia al tiempo que se aplican las normas.

En particular, tomamos nota de que, como lo demostró la misión del Consejo de Seguridad en Belgrado, la parte serbia está dispuesta a seguir el diálogo con Pristina, así como a demostrar flexibilidad en el futuro proceso de negociación. Esperamos que la parte albanesa de Kosovo también encuentre la forma de hacer compromisos y seguir con el proceso.

Sr. Voto-Bernales (Perú): Sr. Presidente: Mi delegación desea expresar su agradecimiento al Embajador Verbeke por su exitoso liderazgo al frente de la misión del Consejo de Seguridad en Belgrado y Pristina. Tanto en la etapa de organización como durante su desarrollo, la misión se vio beneficiada por su gran manejo diplomático, que permitió cumplir plenamente los objetivos programados, todo lo cual se refleja en la redacción del informe, cuyo equilibrado contenido es justo testigo de la labor realizada.

Desde el primer momento en que se efectuó la propuesta de emprender la misión, el Perú se sumó a aquéllos que la consideraron favorablemente. Celebramos que ésta se llevase a cabo porque permitió a nuestra delegación contar con mayor claridad respecto de varios elementos, entre los que cabe destacar, en primer lugar, que las heridas del conflicto de 1999 aún son muy visibles, por lo que la reconciliación entre comunidades y la integración de las minorías, en especial Serbia, en una sociedad multiétnica en Kosovo, requerirá de un tiempo prolongado y de un seguimiento internacional permanente.

En segundo lugar, la actual situación en Kosovo es el producto no sólo de una evolución política desde 1999, sino principalmente de los acontecimientos ocurridos antes de ese año en la ex Yugoslavia en general y en Serbia en particular. En ese sentido, una decisión sobre el estatuto futuro de Kosovo deberá asumir una perspectiva política e histórica amplia, tomando como punto de partida el proceso de desintegración de la ex Yugoslavia y los niveles de autonomía de los que en ella gozó Kosovo y que le fueron posteriormente arrebatados.

En tercer lugar, reconocer esta tradición de autonomía permite comprender mejor el profundo e irreparable impacto del conflicto de 1999 en la sociedad kosovar, así como el avance constatado en la preparación de las autoridades provisionales de Kosovo con miras a estar en condiciones de asumir cuanto antes la conducción de sus destinos.

En cuarto lugar, la convergencia de los elementos anteriores lleva a concluir que el regreso de Kosovo a la soberanía serbia no es una solución realista para este caso.

En quinto lugar, en forma complementaria, hemos podido percibir el elevado nivel de compromiso de la Unión Europea con la situación en los Balcanes, lo que incluye su disposición de acompañar a Kosovo hacia su futura consolidación institucional.

En ese contexto, la propuesta Ahtisaari reúne los componentes necesarios para asegurar la paz y la estabilidad en la región, principalmente porque, primero, establece un modelo de organización política para un Kosovo independiente; segundo, establece, asimismo, un conjunto de garantías para las comunidades minoritarias en Kosovo, en particular para la minoría de origen serbio; y, tercero, tiene como garantía de estabilidad el compromiso de los países de la Unión Europea, no sólo respecto de Kosovo sino también de los demás países de los Balcanes, incluida Serbia. Este es un elemento central toda vez que el Perú siempre ha favorecido soluciones promovidas por los países de la región donde se produce el conflicto.

Por consiguiente, mi delegación estará en condiciones de apoyar un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad que endose la propuesta del Enviado Especial.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Yo también deseo dar las gracias a nuestro colega de Bélgica, el Embajador Verbeke, por la manera en que ha dirigido nuestra misión, en la que ha hecho gala de la destreza diplomática que ya conocemos bien.

Considero que la misión del Consejo de Seguridad ha alcanzado los objetivos que nos habíamos trazado. Tratamos de obtener información directa y precisa de la situación sobre el terreno y de las posiciones de los distintos protagonistas. Considero también que fue importante demostrar a las poblaciones en cuestión la importancia que el Consejo de Seguridad concede a la cuestión de Kosovo.

Ante todo, deseo referirme al hecho lamentable de que las posiciones de las partes son irreconciliables. Ello quedó claro durante toda la visita. Lamentablemente, ese hecho ineludible no cambiará con el paso del tiempo.

Durante la visita también pudimos observar los progresos realizados desde 1999 en materia de

seguridad, la creación de instituciones y la protección de las minorías. Se le debe dar seguimiento a esos progresos. Nuestro objetivo es promover la evolución de Kosovo hacia una comunidad plenamente multiétnica. Ello precisa de un compromiso a largo plazo por parte tanto de las autoridades de Kosovo como de la comunidad internacional. Es necesario también aumentar los esfuerzos para estimular el regreso de los refugiados y los desplazados.

Hoy más que nunca, estamos convencidos de que la única forma de lograrlo es saliendo del período de transición que Kosovo ha vivido desde 1999 y dotando a Kosovo de un nuevo estatuto. De hecho, esa fue la conclusión a la que llegó el Consejo de Seguridad en su declaración de la Presidencia de fecha 24 de octubre de 2005 (S/PRT/2005/51). El mantenimiento del *statu quo* sería un factor desestabilizador.

El proceso de negociación sobre el estatuto futuro se adentra en su fase final. Considero que el Consejo de Seguridad ya tiene a su disposición propuestas detalladas y objetivas, que cuentan con el respaldo del Secretario General, para garantizar el futuro de Kosovo y, al mismo tiempo, mantener la estabilidad regional y proteger a las minorías. Consideramos que corresponde ahora al Consejo de Seguridad asumir su responsabilidad de garantizar el éxito del proceso que él mismo ha emprendido.

Sr. Al Nasser (Qatar) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Permítame comenzar dándole la bienvenida como Representante Permanente de los Estados Unidos de América. Nos complace verlo presidir el Consejo por primera vez. Le deseo mucho éxito. Confiamos en que con su sabiduría y sus dotes diplomáticas usted llevará a buen término nuestras deliberaciones.

Deseo también dar las gracias al Embajador Verbeke, Representante Permanente de Bélgica y jefe de la misión del Consejo de Seguridad sobre la cuestión de Kosovo por su excelente papel en el éxito de la misión. Asimismo, deseo darle las gracias por el informe (S/2007/256) que ha presentado hoy sobre las actividades y los resultados de la misión del Consejo a Kosovo.

Sin duda, la cuestión de Kosovo es una de las más importantes que tiene ante sí el Consejo este año. El Consejo ha estado ocupándose de esa cuestión durante más de ocho años. La Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en

Kosovo ha alcanzado numerosos resultados positivos. En ese sentido, quizás convendría examinar seriamente el estatuto futuro de Kosovo, sobre todo en vista de los últimos acontecimientos.

Al respecto, la misión del Consejo llevada a cabo en Pristina, Belgrado y Bruselas fue sumamente importante y oportuna. Su objetivo era brindar más información al Consejo acerca de la situación en Kosovo conociendo de primera mano los acontecimientos, información que de otro modo no sería fácil obtener. Considero que cuando el Consejo adopte medidas ulteriores sobre el estatuto futuro de Kosovo comprenderá la situación y sus dimensiones socioeconómicas y podrá adoptar decisiones sabias.

La misión llegó a una conclusión que ya todos sabíamos, es decir, que hay una brecha que separa las posiciones de ambas partes y que en la situación actual ha sido imposible salvar esa brecha. No obstante, sabemos que será útil partir de las posiciones expresadas por ambas partes relativas a una solución permanente de la situación, incluido el estatuto futuro de Kosovo, mediante distintas formas, como la utilización de las modalidades planteadas por el Embajador Ahtisaari en su informe al Consejo (S/2007/168 y Add.1).

Para abordar esa situación de manera satisfactoria debemos tener presente los orígenes de la crisis, las circunstancias en Kosovo y la necesidad de abordar allí las cuestiones políticas y de seguridad. El Consejo debe examinar seriamente la situación. Debemos trabajar sinceramente y continuar centrándonos en nuestro objetivo final: la estabilidad en Kosovo y en los Balcanes.

Sr. Kleib (Indonesia) (*habla en inglés*): Mi delegación quisiera aprovechar esta ocasión para manifestar su gran reconocimiento al jefe de la misión, el Embajador Verbeke, por las grandes dotes de mando y la aptitud con que dirigió nuestra misión.

También deseamos transmitir nuestro reconocimiento a la Secretaría por haber organizado la misión, así como a todas las partes que facilitaron la labor de nuestra misión a Kosovo.

Dado que hace poco que se nos eligió miembro de este órgano, a la delegación de Indonesia le ha resultado sumamente beneficiosa la visita. Por esa razón, quisiéramos dar las gracias a la delegación rusa por haber propuesto la visita en momentos en que el

Consejo de Seguridad tiene que decidir sobre el futuro de Kosovo.

La visita nos ha permitido recabar información detallada y aportaciones valiosas sobre la cuestión que debatimos. Las reuniones que mantuvimos con varios dirigentes políticos, religiosos y comunitarios, así como las visitas que realizamos sobre el terreno, nos permitieron entender y perfilar mejor las distintas dimensiones de la cuestión. Podemos afirmar con toda certeza y confianza que ahora tenemos una visión mejor y más clara de la cuestión.

La misión nos corroboró la percepción de que la cuestión de Kosovo es espinosa y delicada, y que quizás sea difícil encontrar una buena solución que satisfaga a ambas partes. No obstante, estamos decididos a tomar medidas para ayudar a la región a avanzar de manera pacífica y justa. Para ello, deben tenerse en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes.

Desde el punto de vista geográfico, Indonesia está lejos de Kosovo. Sin embargo, en sus consideraciones políticas, la cuestión de Kosovo nos toca a todos de cerca. Se trata de una tragedia humana, se trata de proteger a los civiles y se trata también de una cuestión cuyas consecuencias trascienden las fronteras naturales de Kosovo. Por esas razones, mi Gobierno sigue la cuestión con gran cautela.

Durante la visita pudimos percibir de manera patente la profunda animosidad que existe entre las comunidades y que obstaculiza la cooperación y el diálogo. Aunque todavía hay que resolver la cuestión de los centenares de miles de desplazados internos y refugiados que huyen, la necesidad más imperiosa es crear un entorno adecuado para la reconciliación. La región sólo puede reconciliarse con el pasado y forjar una paz duradera si las comunidades están dispuestas a aceptar y limar sus diferencias. Resulta turbador ver a familias destrozadas por la violencia y apartadas de sus raíces familiares. El Consejo de Seguridad tiene la obligación moral de sanar las heridas de esas comunidades para que puedan aceptar el presente y planificar el futuro.

La reconciliación nunca ha sido un camino de rosas para una sociedad destrozada. Es un viaje largo y difícil. Lamentablemente, no hay una solución fácil ni un atajo. Sólo hay una senda larga y difícil, pero es un viaje que vale la pena emprender. Si no hay reconciliación, esas sociedades vivirán para siempre en

un mundo lleno de odio y fanatismo, independientemente de cómo se cambie el estatuto. Volverá a estallar la violencia, independientemente de cómo tratemos de evitarla. Sólo es cuestión de cuándo y dónde, sin importar el porqué.

La visita y la sesión de hoy son tentativas de entablar un debate y unas consultas más constructivas entre los miembros del Consejo de Seguridad. Indonesia, por su parte, está dispuesta a seguir celebrando amplias consultas con todas las partes pertinentes, en particular los miembros del Consejo de Seguridad, para encontrar la manera de abordar la cuestión de manera justa, equilibrada y cabal. Las semanas y los meses que tenemos por delante serán difíciles para todos, pero el éxito de nuestra visita es señal de buen augurio para el Consejo.

Por último, quisiera reiterar una vez más nuestro agradecimiento al jefe de la misión, el Embajador Verbeke.

Sr. Christian (Ghana) (*habla en inglés*): También yo quisiera dar las gracias al Embajador Verbeke por la declaración que ha formulado en esta sesión y por la manera ejemplar en que dirigió la misión del Consejo de Seguridad a Kosovo.

Reconocemos asimismo la función encomiable de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y del personal de la Secretaría en Nueva York, que contribuyeron en gran medida al éxito de la misión.

En las reuniones celebradas en Bruselas, Belgrado y Pristina, así como durante el viaje realizado a Kosovo al final de la visita de la misión, quedaron muy patentes las cuestiones que hay que tener en cuenta a la hora de determinar el futuro de Kosovo, incluidas las perspectivas de una solución negociada y la aplicación de las normas acordadas, sobre todo las relacionadas con la protección de los derechos de las minorías y el regreso de los desplazados internos. Felicitamos al Enviado Especial por sus esfuerzos por resolver esas cuestiones con el planteamiento de una propuesta general para solucionar el estatuto futuro de Kosovo.

En Bruselas, el Secretario General de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), además de declararse partidario de la independencia de Kosovo, afirmó que su organización está dispuesta a responder a los desafíos de seguridad y

a dirigir la presencia militar internacional en Kosovo, tal como se prevé en la propuesta de solución. Además, definió las responsabilidades de la OTAN, que incluyen la supervisión y la capacitación de la futura Fuerza de Seguridad de Kosovo. El Enviado Especial de la Unión Europea para Kosovo también apoyó inequívocamente las recomendaciones y las propuestas de solución del Presidente Ahtisaari. La impresión que nos llevamos al final de la visita a Bruselas fue que las dos instituciones están dispuestas a asumir sus responsabilidades si se les confía alguna función en un Kosovo independiente, en caso de que el Consejo de Seguridad así lo decida.

Quedó muy claro que, aunque reconoció la necesidad de cambiar el estatuto de Kosovo, Serbia no está a favor de las propuestas del Presidente Ahtisaari y preferiría que se mantuvieran conversaciones directas entre Belgrado y Pristina. En opinión del Gobierno de Serbia y de los representantes de los partidos políticos ante la Asamblea Nacional, el problema se puede resolver con una autonomía supervisada.

Entre otras cosas, la visita a Kosovo me permitió informarme más de lo que la UNMIK había logrado para dar aplicación a la resolución 1244 (1999). En lo tocante a las condiciones de seguridad en Kosovo, quedaron patentes la eficacia y la buena disposición de la Fuerza de Kosovo para afrontar toda amenaza a la paz y la seguridad de Kosovo.

Los dirigentes de Kosovo se declararon invariablemente partidarios de la propuesta de arreglo y de la recomendación sobre el estatuto, y se mostraron entusiastas sobre su independencia. Declararon de manera categórica que toda demora en el proceso relativo al estatuto iría en detrimento de Kosovo y que estaban dispuestos a asumir las responsabilidades que entraña la independencia. Por otra parte, los representantes serbios de Kosovo indicaron que el plan de arreglo era en general inaceptable porque los mecanismos previstos en la propuesta de arreglo para la protección y la promoción de los derechos de las minorías eran insuficientes y no se aplicarían. No obstante, vale la pena mencionar que las comunidades turca, bosnia y romaní respaldaron la propuesta del Enviado Especial, a pesar de que opinan que presenta deficiencias, y consideraron que era una buena base para el futuro de Kosovo.

Es obvio que el número de serbios que regresaron a Kosovo fue mucho menor del que se esperaba, lo cual

se puede atribuir a la desconfianza, la falta de reconciliación y la mala situación económica de las zonas de retorno. El retorno de los desplazados internos sigue siendo un elemento fundamental de la aplicación de la resolución 1244 (1999) y sólo un Kosovo seguro facilitaría el proceso de retorno.

Reconocemos la necesidad de resolver la cuestión del estatuto futuro de Kosovo tan pronto como sea viable, y en principio respaldamos la aprobación de una resolución una vez que el Enviado Especial haya presentado la propuesta general sobre la misión del Consejo de Seguridad. Esperamos que el Consejo de Seguridad trabaje diligentemente para hacer realidad ese objetivo.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado esta sesión.

La delegación de China quisiera dar las gracias al Representante Permanente de Bélgica, Embajador Johan Verbeke, por su destacado papel al frente de la misión y en la redacción del informe de la misión. China suscribe la información y las recomendaciones que figuran en el informe.

Con esta misión, el Consejo de Seguridad ha obtenido información de primera mano sobre la cuestión de Kosovo y experiencia directa de los logros, las dificultades y las expectativas de la población de Kosovo, de todas las comunidades, en el proceso de reconciliación y reconstrucción. Observamos los progresos notables logrados en la aplicación de las normas acordadas entre las instituciones provisionales de Gobierno autónomo y la UNMIK.

Además, las distintas partes también son conscientes de que todavía pueden aplicarse mejor la resolución 1244 (1999) y las normas acordadas, especialmente en relación con el regreso de los desplazados internos y los refugiados, así como con la protección de los derechos de las minorías étnicas. La aplicación cabal de la resolución 1244 (1999) y las normas acordadas repercute en el bienestar de todas las comunidades de Kosovo, que no deberían verse en peligro debido a las divergencias políticas.

Nos parecen muy preocupantes la segregación constante y la falta de interacción entre las comunidades albanesa y serbia de Kosovo. Esperamos que los dirigentes políticos de Kosovo cumplan su compromiso de construir un Kosovo para todas sus

comunidades y que hagan cuanto puedan por adoptar todas las medidas necesarias para crear una base que propicie la solución definitiva del estatuto futuro de Kosovo.

Desde que el Enviado Especial, Sr. Marti Ahtisaari, presentó la propuesta de arreglo general, el estatuto futuro de Kosovo ha recibido más atención de diversas partes. Evidentemente, una de las principales tareas de la misión fue escuchar a las diversas partes para saber qué les inquieta. Como se indica en el informe de la misión, las posiciones de las partes en cuanto a la propuesta de acuerdo para Kosovo siguen siendo diametralmente opuestas. Nuestra opinión siempre ha sido que la mejor opción es alentar tanto a Serbia como a Kosovo a proseguir sus negociaciones para reducir sus diferencias paulatinamente en un esfuerzo por llegar a una solución aceptable para todas las partes. Creemos que es normal que haya diferencias y que éstas acentúan la necesidad de seguir negociando, y que no son una razón para que la comunidad internacional desista de promover las conversaciones.

La cuestión de Kosovo es bastante enrevesada e intrincada. También tiene muchas implicaciones para otras cuestiones. Mantener el statu quo no es una solución. Además, resultará difícil mantenerlo. El modo de abordar acertadamente esta cuestión será un reto importante para el Consejo. Es necesario que todas las partes reflexionen sobre el modo de promover al máximo la reconciliación y el desarrollo común entre las comunidades, mantener una paz y una seguridad duraderas en la región de los Balcanes y salvaguardar la integridad y la autoridad del derecho internacional. En relación con esta cuestión importante es necesario y merece la pena tener la paciencia necesaria y obrar con la flexibilidad y la cautela debidas. China está dispuesta a trabajar constructivamente con otros miembros del Consejo para hallar una solución adecuada.

Sr. Arias (Panamá): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo al asumir el cargo de Presidente del Consejo de Seguridad y asegurarle la cooperación y el apoyo de la Misión de Panamá. Igualmente, quiero agradecer al Embajador Verbeke el haber presidido nuestra misión a Kosovo en la forma transparente y eficiente en que lo hizo, así como la producción de un informe que recoge a cabalidad las experiencias que tuvimos durante esa misión. No quiero pasar por alto el felicitar al Embajador Churkin por haber tenido la

excelente idea de llevar a cabo la visita a Kosovo. Creo que la misma nos permitió, por lo menos a algunos de nosotros, tener una visión mucho más clara de la realidad en esa región.

Desde que asumí el cargo en el Consejo de Seguridad, no han dejado de impresionarme el poder y la autoridad que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tiene. Aquí nos sentamos, y discutimos y decidimos la suerte de territorios y de personas humanas. La decisión que hoy nos corresponde es particularmente trascendental porque se trata justamente de eso, se trata de discutir la integridad y la identidad política de un pueblo y de un territorio. Al opinar sobre este tema, lo hacemos con el respeto y la ponderación que esa realidad nos impone.

Es de todos conocido el proceso político ocurrido durante los cinco últimos años —la situación de conflicto y genocidio que se dio en Kosovo— la que en un momento dado nos fue clasificada o categorizada como catastrófica. Igualmente conocemos el esfuerzo que han venido haciendo la Unión Europea y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte por establecer instituciones de gobierno y llevar a cabo la pacificación de la región siguiendo las instrucciones de las Naciones Unidas.

Sin embargo, hoy nos encontramos ante una disyuntiva compleja y difícil. Todos están de acuerdo, o todos sostienen, en que el statu quo de Kosovo no es sostenible. Algunos piensan que al Consejo de Seguridad le toca de inmediato actuar y tomar una posición al respecto y, para ello, entienden que la forma de hacerlo es respaldar el programa propuesto por el Presidente Ahtisaari. Otros entienden que las negociaciones no se han agotado, que no hubo suficientes discusiones sobre el tema del estatuto y que de ahí que se requiera un proceso más amplio de discusión. Pero todos están de acuerdo igualmente en que un acuerdo entre las partes —y perdonen la redundancia— sería preferible a cualquier otra solución.

Ante esa realidad, yo solicito que tomemos en consideración la posibilidad de que este Consejo adopte desde ya el programa de gobierno del Presidente Ahtisaari para Kosovo, pero igualmente propongo que esa decisión no entre en vigencia sino en una forma dilatada, que no entre en vigencia sino en un período de seis meses y que, durante ese período de seis meses, abramos de nuevo negociaciones con miras

a lograr que tanto Serbia como Kosovo puedan llegar a un acuerdo que, en mi opinión, tiene posibilidades de ser mucho mejor que lo que tenemos en mano.

Se me preguntará qué interés tendrán hoy día los albaneses de Kosovo, con las autoridades kosovares, de llegar a un acuerdo, si saben que al final del camino pueden obtener la independencia. Mi única respuesta es que ellos —pienso yo— al igual que la Unión Europea, —pienso yo— al igual que el resto del mundo, entienden que es preferible tener un acuerdo entre las partes que una resolución impuesta. Igualmente se me preguntará qué interés tendrán los serbios en llegar a un proceso de negociación, si saben que el final ya está predeterminado. La respuesta es muy similar; en mi opinión, para los serbios, al igual que para el resto de la región, al igual que para los kosovares, es preferible que este problema termine con un acuerdo entre las partes y no con una imposición.

Sería lamentable que el Consejo de Seguridad, al tomar una decisión final, lo haga en forma dividida. Sería igualmente lamentable que, habiendo la mayoría necesaria, el Consejo de Seguridad no pueda tomar una decisión, motivado por el veto de uno o más de los miembros permanentes. Les pido que repensemos mucho este proceso, que pensemos en todas las alternativas que tenemos y nos demos todas las oportunidades razonables —y digo oportunidades razonables— para que tanto los serbios como los kosovares puedan llegar a un acuerdo sobre su destino y no les venga impuesto desde arriba.

Sr. Spatafora (Italia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Al hacer uso de la palabra por primera vez este mes es una sesión pública, le deseo sinceramente mucho éxito en el desempeño de sus responsabilidades como Presidente del Consejo de Seguridad. Asimismo, deseo dar las gracias a su predecesor, el Embajador Jones Parry, por la sabiduría y la eficacia con que dirigió la labor del Consejo durante el mes de abril.

Deseo también expresar mi más sincero agradecimiento al Embajador Verbeke por su liderazgo extremadamente capaz durante la misión del Consejo de Seguridad. Tampoco puedo dejar de expresar nuestra más sincera gratitud a la Secretaría: en una misión que fue muy complicada en términos logísticos, sus miembros nos brindaron una valiosa asistencia. En este sentido doy las gracias a la Sra. Norma Chan, de la secretaría del Consejo.

Como ya han dicho otros oradores, nuestra misión a la región nos brindó una oportunidad fructífera y extremadamente interesante de obtener información de primera mano sobre el terreno. El informe (S/2007/256) elaborado por el Embajador Verbeke describe acertadamente las reuniones y las visitas que tuvieron lugar durante nuestra misión.

Tras ocho años bajo la administración de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), la situación en Kosovo sigue siendo compleja. Se ha progresado, pero aún queda más por hacer, en concreto en cuanto a la aplicación de las normas. Enfrentamos el desafío de realizar progresos sin ralentizar el proceso del estatuto, que debemos concluir.

De hecho, “las condiciones generales de seguridad en Kosovo se mantienen en una calma precaria”, como se señala acertadamente en el informe (*párr. 55*). Debemos ser conscientes de que en este contexto resulta primordial imprimir un impulso que nos lleve al estatuto futuro. La propuesta amplia del Enviado Especial, Sr. Ahtisaari, nos proporciona un conjunto de principios, normas y procedimientos exactos y detallados que deberían permitir que el nuevo marco del estatuto sea operativo.

Dentro de ese marco, la Unión Europea participará en la gestión de aspectos especialmente críticos de la administración de Kosovo, tales como la policía y el sistema judicial. Debemos garantizar que la Unión Europea, junto con la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), que debe ser confirmada como elemento fundamental del establecimiento de la seguridad internacional en Kosovo, y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa – sea capaz de realizar su trabajo de manera eficaz, contando con todo el apoyo jurídico e internacional.

La Unión Europea está dispuesta a desplegar una operación a gran escala en Kosovo —de hecho, como ya han recordado otros oradores, la mayor que se haya emprendido, que supondría el despliegue de personal altamente cualificado y una gran inversión financiera. La operación ha sido planificada de esta manera porque se considera que la estabilidad en los Balcanes es una cuestión estratégica que afecta directamente a la seguridad europea. Debo añadir que se trata de un asunto de especial relevancia para Italia, habida cuenta de nuestros cercanos vínculos como país vecino de la

región. Por lo tanto, seguimos convencidos de que la solución a largo plazo de todas las cuestiones pendientes de los Balcanes se debe encontrar dentro de la perspectiva europea del conjunto de los países de la región. El estatuto futuro de Kosovo debe imprimir un impulso a esa perspectiva, no sólo para el propio Kosovo, sino también para Serbia y para el conjunto de la región.

Ahora debemos esforzarnos por alcanzar nuestro objetivo de finalizar la labor que se lleva a cabo en Nueva York. Al mismo tiempo, el diálogo entre las partes debe seguir siendo intenso, de manera que se pueda avanzar para alcanzar un resultado mutuamente satisfactorio. Nuestra atención y nuestra labor deben centrarse en redactar una resolución, que debería contar con el mayor consenso posible. Debemos abordar este problema con la mejor voluntad posible y realizar un esfuerzo por superar las lagunas existentes. Espero con interés colaborar con los demás miembros del Consejo de Seguridad a fin de alcanzar el consenso necesario para lograr una solución razonable y duradera para Kosovo.

Sr. Burian (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los oradores anteriores al dar las gracias al jefe de la misión del Consejo, el Embajador Verbeke, y a su equipo por su ardua labor y su hábil dirección de la misión, así como por su buena gestión en la elaboración del informe (S/2007/356).

Mi delegación comparte las observaciones y las conclusiones incluidas en el informe. Consideramos que el informe constituye un elemento importante que allana el camino para continuar con un debate informado en el seno del Consejo de Seguridad y forma parte de la información básica sobre la cuestión de Kosovo que aparece en todos los documentos e informes oficiales pertinentes del Consejo.

Las actividades y el resultado de la misión han reforzado nuestra convicción de que la cuestión de Kosovo exige la atención y la acción urgentes del Consejo. Creemos que ha llegado el momento de que el Consejo asuma su responsabilidad mediante la adopción de una decisión adecuada sobre el estatuto futuro de Kosovo, fortaleciendo así la seguridad y la estabilidad de la región. En ese sentido, quisiera reiterar nuestra posición, expuesta durante las consultas celebradas el 3 de abril, en particular en lo que se refiere a la necesidad de comenzar a la mayor

brevidad posible las negociaciones sobre un proyecto de resolución nuevo y completo.

Como ya lo hemos señalado en varias ocasiones, consideramos que nuestro objetivo común son la conservación y el fortalecimiento del carácter multiétnico de Kosovo. En la práctica, esto se medirá, entre otras cosas, sobre la base de la cifra de retornos de refugiados y desplazados internos serbios. Consideramos que, para garantizar el éxito de esos esfuerzos, es fundamental mejorar aun más las difíciles condiciones sobre el terreno. Opinamos que la presencia internacional en Kosovo debería facilitar ese mejoramiento durante un nuevo período. Nos complace observar que esta es una de las conclusiones más importantes basadas en el resultado de la misión del Consejo. En ese sentido, quisiéramos expresar nuestra disposición a examinar la puesta en práctica de medidas adicionales que pudieran ayudarnos a garantizar el mejoramiento de las condiciones para el retorno de los desplazados internos y sus condiciones de vida.

Para concluir, permítaseme decir una vez más que Eslovaquia respalda el principal enfoque de la Unión Europea a la determinación del estatuto de Kosovo. En nuestra opinión, esto debería incluirse, naturalmente, en las perspectivas más amplias del futuro europeo para el conjunto de la región, acorde con las conclusiones alcanzadas en la Cumbre de la Unión Europea y los Balcanes occidentales celebrada en Tesalónica.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera sumarme a los demás representantes para darle la bienvenida a la Presidencia del Consejo durante este mes. Asimismo, quisiera sumarme a los representantes que consideraron que la misión mereció la pena y dar las gracias a la Federación de Rusia por haberla propuesto.

Resultó muy satisfactorio para aquellos de nosotros que hemos pasado cierto tiempo visitando los Balcanes durante varios años comprobar las perspectivas de Kosovo. Considero que dichas perspectivas, el sentimiento de esperanza y el de un futuro europeo han quedado muy claros. Expresamos nuestro agradecimiento al Embajador Verbeke por su liderazgo y por haber elaborado el informe. Sr. Presidente: Por su intermedio, quisiera también expresar nuestro agradecimiento a los hombres y

mujeres de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), así como las misiones de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), quienes se han esforzado a fin de que progrese la normalización sobre el terreno en Kosovo.

Kosovo, al igual que el resto de los Balcanes, está totalmente rodeado por la Unión Europea. Se trata no sólo de una cuestión relativa al futuro de Kosovo; es también una cuestión relativa al futuro de Serbia, y, por extensión, al toda la región. Lamentamos que en Belgrado se hable tan poco acerca del futuro europeo de Serbia, y quisiera aprovechar esta oportunidad para dejar en claro que, en lo que concierne a la Unión Europea, ese futuro tiene mucho que ofrecer, al igual que para toda la región de los Balcanes.

Creemos que el informe que se ha presentado es equilibrado. Tan sólo quisiera decir que no consideramos que puedan compararse los acontecimientos de 1999 y los de 2004 —los primeros fueron el resultado de la represión brutal que llevaron a cabo las fuerzas del Gobierno— pero reconocemos que se cometieron errores en 2004 y que las heridas tardarán en cicatrizar.

Compartimos las preocupaciones de nuestros colegas sobre la lentitud en los regresos. Nos gustaría encontrar una forma de debatir el modo en que podrían acelerarse. No obstante, deseo indicar que no está en nuestras manos, ni en las de Kosovo, obligar a las personas a regresar a sus hogares, por mucho que lo deseemos. Por lo tanto, no creemos que en sí mismo ese sea un factor que determine el grado de avance en el proceso del estatuto o en su resultado. Incluso si todos los serbios de Kosovo que en la actualidad residen fuera de la zona regresaran, seguirían siendo una minoría dentro de Kosovo, no más del 10% o el 12% del total de la población. Sin embargo, como ya he dicho, quisiéramos buscar, junto con otros representantes y otras organizaciones internacionales, los medios de acelerar dichos retornos. No obstante, creo que, en términos generales, compartimos la evaluación realizada por el Representante Especial del Secretario General, Sr. Rucker, en el sentido de que los obstáculos que enfrenta el desarrollo de Kosovo están relacionados con su estatuto.

Hoy hemos oído muchas palabras sensatas acerca del futuro de un pueblo y de las responsabilidades del Consejo al respecto. Estamos ante un proceso del

estatuto que no ha salido de la nada. Desde 1999 y desde la aprobación de la resolución 1244 (1999), la comunidad internacional ha venido esforzándose en lo relativo a la cuestión de Kosovo. En 2003 se celebraron conversaciones directas con los serbios de Kosovo sobre cuestiones técnicas. Hace tiempo que el Consejo de Seguridad apoya la labor del Grupo de Contacto internacional en los Balcanes, tanto en Kosovo, como en Bosnia. El Grupo de Contacto ha venido colaborando desde 2003 con las Naciones Unidas, así como con la Unión Europea y la OTAN. En 2004 hubo un amplio acuerdo dirigido a pasar a un examen general de las normas a fin de comprobar si podría iniciarse el proceso del estatuto. En 2005 el Embajador Kai Eide concluyó que así sería, y que, una vez iniciado el proceso del estatuto, éste debería concluir de forma oportuna. En ese mismo año el Grupo de Contacto publicó una serie de directrices sobre la labor del Enviado relativa al estatuto, y el Presidente Ahtisaari fue nombrado. Todas esas acciones fueron apoyadas por el Consejo. El Sr. Ahtisaari ha cumplido su mandato de dirigir el proceso del estatuto y elaborar un documento final, y eso es lo que estamos examinando.

Estoy de acuerdo con el representante de China, así como con los representantes del Perú y de Panamá en que la situación actual no es una salida y que ha habido progresos destacados en cuanto a la cuestión de las normas. Sin embargo, creo que todos debemos tener en cuenta que no hay perspectivas de acuerdo entre Belgrado y Pristina, como lo demostró la misión. Así pues, cada una de las partes debe tomar su propia decisión, y los representantes de Kosovo han manifestado que aplicarán las propuestas del Sr. Ahtisaari. El papel del Consejo es asumir sus responsabilidades y apoyar la única visión viable para el futuro de Kosovo, así como autorizar a la Unión Europea y a la OTAN a apoyar dicha transición de la misma forma en que han apoyado la normalización en Kosovo hasta la fecha.

El Reino Unido apoya la conclusión del Sr. Ahtisaari de que la independencia de Kosovo, bajo supervisión internacional, es lo mejor para Kosovo, y también para la promoción de la estabilidad regional y, por consiguiente, para acelerar la integración de toda la región de los Balcanes en las estructuras euroatlánticas. Asimismo, apoyamos los detalles del plan del Sr. Ahtisaari, ya que prevén el mejor gobierno funcional para Kosovo al tiempo que protegen a las

minorías y el legado cultural, entre otros. Creo que es de sobra conocido el hecho de que las disposiciones del Sr. Ahtisaari son las más avanzadas que se han visto en Europa hasta el momento en lo que respecta a la protección de minorías.

Igualmente, considero que es necesario mencionar otro elemento de las propuestas, a saber, la manera fundamental en que otorgan a Serbia una función para ayudar, en un sentido pastoral, a las comunidades serbias de Kosovo y, por lo tanto, ofrecer garantías a Serbia de que no se pasa por alto la importancia de su papel en la región. De esa forma, Serbia y Kosovo crearían un tipo de consejo mixto para examinar las cuestiones de las minorías. Opinamos que es una disposición de gran alcance y que será extremadamente útil en el contexto de Kosovo.

Asimismo, quisiera decir que, a nuestro juicio, según declaró el Presidente Ahtisaari en Viena, el paquete representa efectivamente una avenencia entre las partes de Kosovo y de Serbia, y lo recomendamos al Consejo. No creemos que otras vías, como una autonomía supervisada, puedan realmente ponerse en práctica. A nuestro juicio, no sería adecuado pedir a organizaciones tales como la Unión Europea y la OTAN que apliquen algo que creemos que no funcionará, y considero que así lo han manifestado de forma elocuente tanto la Unión Europea como el Secretario General de la OTAN.

Para concluir, quisiera decir que el Grupo de Contacto inició su labor después de 1999, y que nos complacería colaborar con todos los asociados, incluidos los miembros del Consejo, a fin de llegar a una conclusión satisfactoria. El año pasado establecimos el plazo para finales de 2006. No se cumplió ese plazo, en gran medida debido a las negociaciones sobre un nuevo Gobierno en Serbia, pero no creemos que se logre nada con el retraso. Consideramos que el caso de Kosovo es un caso sui generis. Nos comprometemos a colaborar de forma constructiva con nuestros colegas. Estamos dispuestos a contemplar nuevas formas de complementar el paquete Ahtisaari, sobre todo en cuanto a la cuestión de las minorías y los desplazados internos, pero fuera del marco de dicho paquete, a fin de que realmente podamos avanzar sobre el terreno al construir un espacio verdaderamente étnico en los Balcanes y hacer realidad la integración euroatlántica.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración en mi carácter de representante de los Estados Unidos.

Llegué a Nueva York como Representante Permanente de los Estados Unidos el 23 de abril pasado. El 24 de abril partí hacia Kosovo a fin de participar en la misión que hoy estamos examinando. Hago referencia a este hecho para transmitir al Consejo la prioridad principal que tanto mi Gobierno como yo en forma personal otorgamos a la solución de la cuestión de Kosovo.

Para comenzar, quisiera dar las gracias al Representante Permanente de la Federación de Rusia, Sr. Churkin, por haber propuesto la misión del Consejo de Seguridad, y a nuestro jefe, el Representante Permanente de Bélgica, Embajador Verbeke, por la habilidad que ha demostrado al dirigir la misión.

El viaje, como ya sabe el Consejo, incluyó escalas en Bruselas, Belgrado, Kosovo y Viena.

En Bruselas, me impresionaron tres temas que escuché. En primer lugar, que la solución del estatuto de Kosovo era importante para la Unión Europea, que la continuación de la situación actual era insostenible y que la situación actual presentaba una amenaza potencial para la paz y la estabilidad de los Balcanes y de Europa en general.

En segundo lugar, que la integración a la Unión Europea era el objetivo final tanto de Kosovo como de Serbia, pero que el esclarecimiento del estatuto de Kosovo era importante para promover ese objetivo.

En tercer lugar, que la Unión Europea está dispuesta a asumir sus grandes responsabilidades, tal como figura en la propuesta sobre el estatuto político definitivo de Kosovo del Enviado Especial, Sr. Ahtisaari.

Agradezco que la Unión Europea se haya ofrecido a desempeñar un papel de vanguardia para guiar a un Kosovo multiétnico hacia un futuro en la Unión Europea.

En Belgrado escuché a dirigentes políticos de Serbia rechazar el plan de Ahtisaari. Sin embargo, sus propuestas no tuvieron presente la historia de la zona ni la polarización que se ha creado entre Kosovo y Serbia debido a la política de depuración étnica durante la época de Milosevic.

En Pristina vimos y escuchamos que el Gobierno, la policía y los tribunales de Kosovo han asumido cada vez más responsabilidades de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) hasta el punto en que Kosovo hoy está funcionando casi como un Estado autónomo. Al viajar por Kosovo vimos vestigios de violencia y animosidad étnica, pero también vimos señales de progreso y un potencial para la coexistencia étnica.

Cuando reflexiono sobre los criterios políticos que escuché en Belgrado y en Pristina comprendo que no hay potencial para una avenencia en cuanto a la cuestión de la independencia. No puede surgir nada más de esas negociaciones, y no hay posibilidad de que con el tiempo cambie la polarización en el futuro inmediato. Por lo tanto, considero que la dilación no tiene potencial para mejorar la situación. Por el contrario, considero que la dilación tiene un gran potencial para desestabilizar a Kosovo y a los Balcanes. El equilibrio de los recursos internacionales que mantiene a Kosovo hoy no puede mantenerse indefinidamente. La UNMIK y la Fuerza Internacional de Seguridad en Kosovo (KFOR) son los pilares de una administración provisional y de las fuerzas de seguridad, no ocupantes. La dilación, que conlleva a más dilación, no es una política: es una receta para que aumenten el resentimiento y el estancamiento económico, y para una independencia no supervisada.

Con certeza, debemos reconocer que queda mucho más por hacer en Kosovo para aplicar plenamente las normas que hemos pronunciado. Sin embargo, la UNMIK nos dice, y nuestra visita lo demuestra, que hemos logrado todo el progreso que es posible con las instituciones provisionales.

Cuando pienso en nuestro paso por Viena valoro el trabajo realizado por el Enviado Especial, Sr. Ahtisaari, en los últimos 18 meses. Estoy convencido de que él ha tenido presente todos los asuntos pertinentes. Ha propuesto una solución de avenencia que ofrece una descentralización amplia del Gobierno y una protección detallada de los lugares religiosos. Los Estados Unidos apoyan el plan de Ahtisaari para Kosovo.

Kosovo es una entidad administrada por las Naciones Unidas que formaba parte de Yugoslavia, país que ya no existe. Las circunstancias que nos llevaron a este punto no existen en ninguna otra parte del mundo. Al reconocer este problema singular, el

Sr. Ahtisaari —y tengo entendido que el Secretario General— ha propuesto una solución singular, y la Unión Europea se ha ofrecido para convertirse en asociada de Kosovo en el logro de la independencia. Los Estados Unidos no creen que el camino a seguir sea perfecto o sencillo, pero lo que ha propuesto el Sr. Ahtisaari es la mejor opción para poner fin al último capítulo de la disolución de la ex Yugoslavia.

Espero con interés trabajar con mis colegas para ayudar a garantizar el éxito de ese plan.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

No hay más oradores. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 11.25 horas.